

Aunque muchos de mis lectores tal vez lo ignoren, hace largos años que en nuestra ciudad existe un Museo Municipal.

En una de las dependencias subalternas de la Escuela de Artes y Oficios, hállanse en estado precario piezas importantes de nuestro pasado histórico esperando la mano del que vaya a desempolvadas y restituir las al lugar que, por derecho propio, les corresponde.

Ayuntamientos diversos hablaron de instalarlo adecuadamente y se interesaron por él personas cultas de la localidad. Desgraciadamente, nada pudo lograrse.

Hace poco más de un año que, en el acto oficial de constitución del Instituto de Estudios Guixolenses, anunció el Sr. Pallí que el Ayuntamiento tenía diferentes proyectos culturales en estudio y uno de ellos era precisa-

# an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS

28 DE FEBRERO DE 1952



## Lo que nos dice del Museo Municipal el Sr. Alcalde Don Roberto Pallí

mente la instalación adecuada del Museo Municipal.

Por esto al llegar a mi conocimiento que estaba gestionándose la realización de dicho proyecto para un plazo breve, solicité, para los lectores de ANCORDA, unas declaraciones al Sr. Al-

calde D. Roberto Pallí quien, con su amabilidad característica que agradezco, contestó cumplidamente cada una de mis preguntas.

—¿La instalación definitiva del Museo Municipal será próximamente una realidad?

— Es intención del Ayuntamiento, y en ello pongo todo mi interés personal, que en un plazo no superior a los dos meses se proceda definitivamente a la instalación del Museo que durante tantos años ha estado medio abandonado en una dependencia que no reunía condición alguna. Ya recordará que el Ayuntamiento nombró al Sr. Anglada como conservador y señaló como lugar de emplazamiento el local que había servido de escuela al fallecido Sr. Bech, previo el informe favorable del Sr. Arquitecto D. Juan Bordás.

—¿A quién ha confiado el Ayuntamiento la clasificación y ordenación de los materiales del Museo?

— Se ha confiado esta delicada y paciente labor a una persona tan competente como el Muy Ilustre Sr. D. Lamberto Font', Canónigo de la Catedral de Gerona. Quiero hacer constar el agradecimiento que el Ayuntamiento siente por el interés con que aceptó su designación y por el entusiasmo que está poniendo en la labor que le ha sido encomendada.

—¿Existirá, como en los demás de su clase, un inventario que comprenda al detalle las piezas del Museo?

— Puede asegurarse que, cuando para el público se abran las puertas del Museo, existirá ya un inventario completo de todo lo que nos haya entregado el actual depositario Sr. Bordás.

—Algunas ánforas ibéricas fueron llevadas a Barcelona para su restauración hace ya muchos años, ¿podrán recuperarse?

—Tenemos la seguridad de que lograremos su devolución. Esperamos y estamos casi seguros que el público podrá verlas

debidamente instaladas cuando tenga lugar la inauguración del Museo.

—Supongo que se aceptarán donaciones de particulares.

— Desde luego, siempre que, a juicio de la Junta que a tal objeto se nombrará, sean consideradas dignas de figurar en el Museo. Comprenderá que tampoco podrá aceptarse todo lo que se nos entregue, aunque sea con la mejor buena intención. El Museo, a mi entender, no debe buscar el número de los objetos, sino la calidad de los mismos.

Cuando algún objeto sea admitido, se le registrará seguidamente en el inventario; se entregará un recibo del mismo y, en el Museo, junto a la pieza regalada, figurará el nombre del donante.

—Sabe usted perfectamente que los hallazgos prehistóricos de esta ciudad y su comarca son bastante numerosos. ¿No cree que sería posible poder reunir piezas suficientes para formar una interesante colección?

—Tenemos mucho interés y agradeceremos en grado superlativo las donaciones del material prehistórico que se halló en esta ciudad y montañas vecinas, por cuanto sabemos el alto valor que dichos hallazgos representan para nuestra ciudad y para la valorización de nuestro Museo. Puedo avanzar que personalmente me han ofrecido ya algunos objetos valiosos de esta clase, y que en su día, se darán a conocer detalles de los mismos, así como el nombre de los donantes.

—El Ayuntamiento al revalorizar el Museo, ¿lo hizo con vistas al turismo cada día creciente o mirando el aspecto cultural de la ciudad?

—El Ayuntamiento, al abordar este problema, tuvo en cuenta ambos aspectos. Nos interesa revalorizar, en cuanto esté a nuestro alcance, el pasado histórico de esta ciudad, porque nuestro patriotismo nos inclina a ello; pero al mismo tiempo el

Sintonia

### ALGO QUE NO ES LO MISMO

Todas las cosas de este mundo tienen, como la medalla, sus dos caras. En el anverso, la poesía del vivir, del alegre vivir, la libertad y los derechos, libertad y derechos de los hombres... y de los gatos. En el reverso, la prosa y realidad de la misma vida, los deberes y el libertinaje, la desidia y el abandono, la higiene y la corrupción, trátase de los hombres, trátase de los gatos.

Es por eso que nuestro semanario, en intento de totalizar la medalla del panorama ciudadano, debe rendir tanto a la prosa como a la poesía el tributo de un idéntico servicio. La diferencia, la suerte está, en que mientras unos pueden andarse por las ramas y en lo alto, a este pobre cronista encargado de nuestra Sintonia le toca acometer el comentario de una cosa tan triste y vulgar como el pan nuestro de cada día. Que mientras hay quien puede hablar de cosas tan bellas y deliciosas cual las palomas de San Marcos de Venecia, a mí me toca referirme a un parecido tan distante como asequible, verbigracia el tristísimo palomar que parece existir, según la leyenda, en nuestro Jardín Municipal.

Mientras la poesía y a través de ella nuestros poetas defienden los sagrados derechos de los gatos, a este escritor le toca el defender los sacratísimos derechos del decoro y de la higiene que los gatos dejan muy mal parados por poco que el poeta se atreva a husmear en las cancelas de muchas casas.

Así que, mucho más interesante de que las bestias sepan leer, interesa que nos lean los dueños interesados, corrigiendo los abusos que la ley reprime o debería en nuestro caso reprimir, compaginando nuestra acción con la libertad de la bestia, cosa que dista mucho del libertinaje que venimos padeciendo.

Todos amamos a los gatos y a los perros. Eso, que yo sepa, nadie lo discute. Lo malo está en que muchos no los cuidan como deberían hacerlo. ¿Será porque nos falta un «Cat Club» como el de Oxford?—

Pol

rango cada día más ascendente que por el turismo estamos adquiriendo, nos obliga a ser cada día más exigentes con nosotros mismos y, por lo tanto, no podíamos permitir que nuestro Museo continuara por más tiempo en el abandono en que se halla actualmente.

\* \* \*

Es de esperar que serán recibidas con agrado las declaraciones del Sr. Pallí que vienen a demostrar prácticamente la alta atención que nuestro Ayuntamiento dispensa a las cuestiones culturales.

Luis ESTEVA

### 7 DIAS ¿DIVAGANDO?

Un domingo por la tarde, a eso de las cuatro. Regresaba de un paseo hasta el final de nuestro puerto. Al llegar a la Riera y penetrar en el pasillo, que diríamos, que partió lo que se denomina el Fortín, se me acudió levantar la vista y contemplar lo alto de los dos terraplenes. A derecha cinco o seis pinos y a izquierda uno solo, me parece. Medidos por el viento del Sud que en aquellos momentos soplaban, me dieron la impresión de que gemían dolientes de su soledad.

Proseguí mi caminata hacia el paseo del Mar, mientras acudía a mi memoria el último ejemplar de este periódico local, con la publicación de las muy laudables propuestas a formular a la Superioridad por el IV Pleno del Consejo Económico Sindical Provincial. Se adivinará enseguida, que la que ocupaba toda mi atención en aquellos instantes era la referente a la repoblación forestal de nuestras comarcas. Otro recuerdo toma lugar en mi imaginación: durante meses y meses he venido recibiendo alguna carta de Francia cuyo matasello, traducido, recomienda: «Repoblad; es un deber nacional». Y así llegando ya bastante adentrado en el Paseo, me vuelvo para ver de nuevo aquellos solitarios pinos, apareciéndoseme esta vez más desolados todavía, al abarcar mi vista todo el monte árido y triste del Moli de les Forques.

Pero en este domingo, no cesa la sucesión de ideas ahí en la contemplación de los pinos solitarios. ¡Oh coincidencia! Por la noche, ya en casa, hojeo una vez más un delicioso libro. De todos sus capítulos escojo el titulado: «Que verde era mi valle» y en él su autor, que tan maravillosamente describe nuestra costa y que tanto le cautivara, siente un lejano temor por el bosque que muchas veces le cobijó. Teme por él cuando entre muchas cosas dice: ¡Que verde era mi valle! ¿Deberemos aplicar algún día la frase a la Costa Brava? Soplarán las ráfagas de viento de los Pirineos sobre un yermo roquizal? ¿Qué sería de la Costa Brava sin el bosque? Más adelante continúa: «No es una casualidad que allí donde la Costa y los valles se hallen cubiertos de verdor los hombres sean más alegres y animosos, que pinten sus botes de colores claros y agradables, que amen el baile y el canto y los colores vivos en sus ropas. Allí donde el bosque fué destruido y solo la piedra se ofrece desnuda a las miradas de los hombres, las barcas no tienen color, no cantan los hombres ni rien sus mujeres, son oscuros sus trajes, son gentes tristes...»

Y esta sucesión de ideas: pinos solitarios del Fortín, repoblación forestal y el capítulo «Que verde era mi valle» del libro: Una piragua en la Costa Brava dan vida a una insinuación: ¿sería muy costoso por parte de quien proceda, el repoblar de pinos todo el Fortín, toda la ladera que da cara a San Feliu del monte el Moli de les Forques y más ahora que la atraviesa la carretera de acceso a la Playa de San Pol?

LORENS